

Arantza L. Marugán

Cho Oyu

y

K2,

cincuenta años de aventuras



■ Tichy en el medio, Pasang a la izquierda y Sepp Jöchler a la derecha

EN 2004 se celebran los cincuenta años de las primeras ascensiones al Cho-Oyu y al K2 (Chogori). Como ocurrió el año pasado en el Everest, este tipo de celebraciones son una buena excusa para echar la vista atrás, y recordar cómo se hacía montaña en el Himalaya de los años cincuenta.

■ CHO OYU, OTOÑO DE 1954: LLEGAN LOS AUSTRIACOS

La expedición del austriaco Herbert Tichy al Cho Oyu de 1954 fue una de las aventuras más insólitas de la historia del himalayismo.

Nunca antes una expedición se decidió de manera más tonta, ni tuvo mejor resultado. A finales de 1953, Herbert Tichy -que ya había atravesado el Himalaya en moto- estaba a punto de terminar otro viaje de mil kilómetros por el oeste de Nepal. Uno de los últimos días de ese viaje, se sentó a cenar con su sherpa Pasang, y los dos se pusieron a masticar un par de remolachas frescas que habían robado de una huerta cercana. El tiempo de estar juntos llegaba a su fin, y ambos sentían cierta melancolía de que el viaje terminara. Entonces Pasang, habló:

- Viaje terminado, ¿verdad?

Tichy asintió con la cabeza. Pasang prosiguió.

- ¿Más altas cumbres, quieres? Cho Oyu, montaña muy alta, asintió.

Tichy apuntó en su diario: "Cho Oyu, pedir permiso". Los datos disponibles no ofrecían ninguna duda: era muy alta y Pasang estaba convencido de que podrían llegar a la cumbre.

La expedición austriaca al Cho Oyu de 1954 estaba en marcha.

■ SOBREDOSIS DE PASTILLAS EN EL CAMPO BASE

A pesar de que hoy es una de las montañas más visitadas y comerciales del Himalaya, el Cho Oyu (8201m) fue una montaña olvidada durante décadas. Su cercanía al gigante Everest le restó interés durante largo tiempo.

Su situación geográfica -a tan solo treinta kilómetros del Everest- hizo que nadie le prestara atención hasta la década de los años cincuenta. Los primeros alpinistas que vieron la montaña de la Diosa Turquesa fueron los británicos, quienes en 1921 realizaban una exploración

Arantza L. Marugán, 36 años, es escritora especializada en viajes y montañas. Trabaja como analista en una consultora de empresas en Vitoria-Gasteiz.



■ K2 Italia: Poster conmemorativo de la expedición de 1954



exhaustiva de las aproximaciones al Everest factibles desde el Tíbet. La expedición fotografió el Cho Oyu desde el collado de Nangpa La, y luego se olvidaron de ella, porque su interés era obviamente el Everest. Por esta misma razón el Cho Oyu quedó libre para que una expedición de tres amigos y poco presupuesto se plantara allí en 1954 con ánimo de realizar la primera ascensión a esta montaña.

La expedición la componían, Herbert Tichy, Sepp Jöchler y Helmut Heuberger y siete sherpas, una expedición diminuta pero muy optimista, tan optimista que después de un primer intento fallido a la cumbre, Tichy sufrió congelaciones en las manos.

Heuberger, que era doctor, pero en geografía, optó por vaciar todos los envases de pastillas para la circulación que encontró en el botiquín y hacérselas tragar al accidentado, en una cantidad cercana a los ochenta comprimidos. Tichy se recuperó con esa sobredosis y decidió contra todo pronóstico volver a intentar la cumbre.

■ PARECE QUE ES UNA MUJER

Un día en el campo base, vieron cómo se acercaba un grupo, entre ellos, les pareció distinguir una mujer. Era la escaladora francesa Claude Kogan.

"¡Una mujer!", el campamento entero se puso en guardia, no había prismáticos para todos y cierto nerviosismo inexplicable se apoderó de todos ellos. La famosa escaladora francesa Claude Kogan y un compañero suyo llamado Bertholet eran la avanzadilla de una expedición suiza que, después de fracasar en una montaña cercana, pretendían intentar el Cho Oyu. Tichy y sus compañeros se enfadaron ante esta invasión, ellos tenían el permiso del gobierno para esa montaña y preferían estar solos. De todas formas, los suizos se instalaron allí al día siguiente y expusieron sus argumentos: ellos eran más, tenían mucha más comida, y estaban mucho más fuertes. Claude Kogan y el gran Raymond Lambert como jefes de expedición, propusieron al grupo de Tichy una colaboración mutua, que a Tichy no le gustó. Prefería jugársela solo.

■ CARRERA POR LA CUMBRE

Desde un punto de vista práctico, la propuesta de los suizos tenía sentido. Los austriacos eran tres, Tichy estaba medio lisiado, Helmut sólo se ocupaba de repartir aspirinas, y en cuanto a Sepp, era el único que conservaba intactas sus fuerzas. Pero aún así, los austriacos prefirieron seguir por su cuenta y hacer caso omiso de los suizos.

Tichy, Helmut y Sepp, junto con tres sherpas, se pusieron en marcha hacia la cumbre. En esta segunda ocasión, los austriacos tuvieron suerte con el tiempo, y cuatro días más tarde, el diecinueve de octubre, a las tres de la tarde, Tichy, Sepp y Pasang pisaron la cumbre del Cho Oyu por primera vez siendo así mismo el primer ochomil que se lograba en otoño.

● Bonatti en el K2: la primera más polémica

El K2 es una montaña con nombre de satélite espacial que bien podía llamarse Chogori, su nombre baltí, o Godwin-Austen, en memoria del explorador que descubrió el acceso al K2 por medio del glaciar de Baltoro. De hecho, este nombre aunque no fuese totalmente aceptado, ha estado en uso durante muchos años. En la actualidad se ha vuelto a la designación de K2 que le fué otorgada, un poco al azar, a efectos topográficos. La coincidencia de ser, con sus 8611 m, la segunda montaña más alta del mundo ha perpetuado el nombre de K2 como el más apropiado.

Cuando Walter Bonatti, a los veinticuatro años, fue llamado a las filas de la gran expedición italiana al K2 de 1954, debió haber incluido en su mochila cajas de paciencia y pastillas para el orgullo.

Las iba necesitar para digerir la lección número uno del Himalaya, "van primero los que tienen que ir primero". Por delante suyo, en aquella expedición, siempre fueron Lacedelli y Compagnoni, los hombres designados para acometer el reto de hacer cumbre y llevarse la gloria eterna de haber conquistado la montaña más difícil del mundo: el K2.

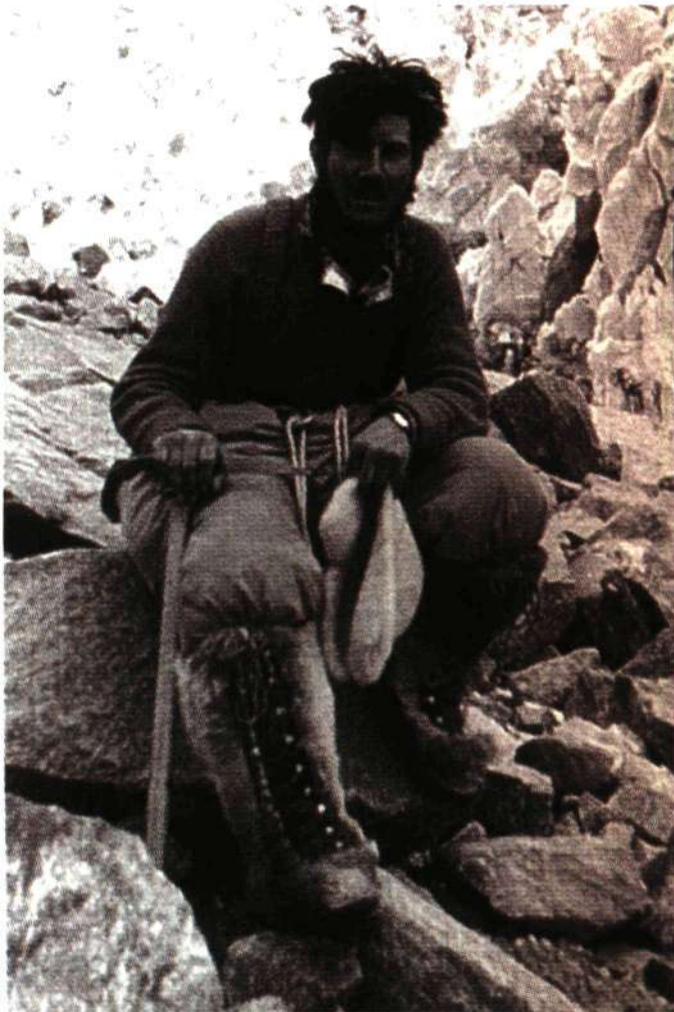
Todo transcurrió por el cauce habitual de una expedición, hasta que Lacedelli y Compagnoni se instalaron en el campo nueve del K2.

Bonatti no acababa de encajar ser el porteador de sus compañeros, pero cuando llegó a aprovisionar de botellas de oxígeno el campamento donde descansaban los futuros héroes del K2, ocurrió lo inexplicable.

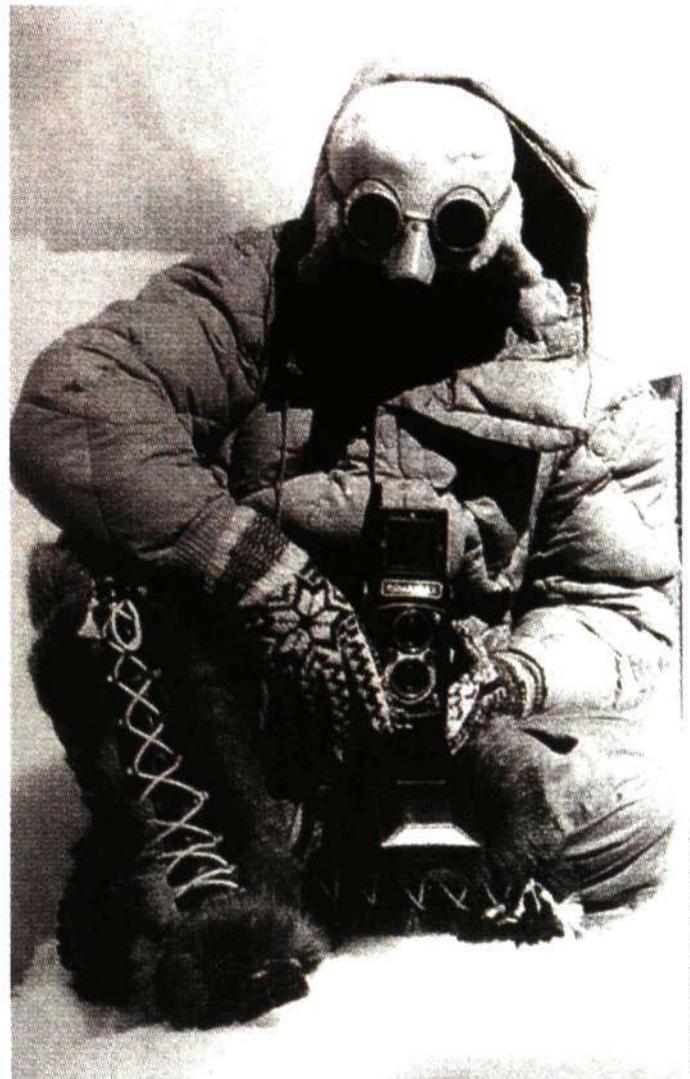
■ DOS SORDOS Y VARIAS CONGELACIONES

Las instrucciones que recibieron Bonatti y su compañero hunza Mahdi fueron claras: subir las botellas de oxígeno hasta el campo nueve, donde se encontraban Lacedelli y Compagnoni, para que éstos las utilizaran en su intento de cumbre al día siguiente.

Pero Bonatti y Mahdi nunca llegaron a su destino. La noche les sorprendió en algún punto por debajo del campo nueve. Sabiéndose cerca de su objetivo, ambos llamaron en la noche, ¡Lino, Achille! para que sus compañeros bajaran y les ayudaran a llegar



■ Bonatti en la expedición italiana de 1954



FOTOS COLECCIÓN ARANTZA L. MARUGÁN

al campo nueve. En este punto, las versiones de los distintos protagonistas serían tan distintas que al cabo de un tiempo, todos ellos acabarían en los tribunales.

Según la versión de Lacedelli y Compagnoni, ellos no oyeron nada. Según la versión de Bonatti, les oyeron perfectamente, pero no sólo no acudieron a socorrerles, sino que les pidieron que dejaran cerca las botellas de oxígeno para poder disponer de ellas al día siguiente. También les recomendaron bajarse a dormir al campo ocho. Un diálogo de este tipo en la cota ocho mil, en plena noche, y cuando la vida de dos personas está en juego parece algo extraño. Pero Bonatti sostiene que así ocurrió.

■ EL ÚLTIMO ATAQUE DE PÁNICO

La experiencia previa de Bonatti en las paredes más duras de los Alpes, le aconsejó quedarse quieto. Intentar progresar en plena noche, hacia arriba o hacia abajo, era caminar hacia la tragedia. De esta manera, se dispuso a cavar un agujero en la nieve para pasar un vivac a ocho mil metros, sin sacos de dormir.

Mahdi, exhaltado, fuera de sí, agarró las botellas de oxígeno y se perdió en la noche gritando los nombres de Bonatti, Lacedelli y Compagnoni, acompañados de todas las palabrotas que sabía en varios idiomas.

Sólo después de unos minutos, agotado de ascender sin rumbo, regresó ya tranquilo al vivac donde, junto a Bonatti, pasaría la peor noche de su vida. Esa noche les dio tiempo a contar las estrellas, ver duendes y presenciar otras alucinaciones producidas por el frío y la altura. Después de la angustia, llegó el amanecer de un nuevo día y ambos se dieron cuenta de que seguían vivos.

■ EL MISTERIO DE LAS BOTELLAS DE OXÍGENO

Con las primeras luces, Madhi inició el descenso, con la certeza de que sus pies y manos acusaban ya graves congelaciones. Bonatti le siguió hacia abajo al poco tiempo, después de dejar bien señalizadas las botellas de oxígeno que hasta allí habían subido. Todo indica que Lacedelli y Compagnoni recogieron las botellas y se encaminaron hacia la cumbre del K2. Según ellos, poco antes de llegar arriba, las botellas de oxígeno se agotaron, por lo que no dudaron en acusar a Bonatti y Madhi de haber utilizado ese oxígeno para pasar la noche en su vivac, agotando parte de las reservas. También sugirieron que Bonatti realizó a escondidas, un intento de cumbre en solitario. La polémica pasó de la montaña a los periódicos italianos y todos terminaron en los tribunales para mostrar sus pruebas y limpiar sus nombres.

■ JUICIO Y SENTENCIA

En el juicio que tuvo lugar en Italia no se pudo determinar si Lacedelli y Compagnoni oyeron o no los gritos de Bonatti aquella noche. Lo único que se demostró con pruebas, fue que Bonatti y Mahdi no pudieron haber utilizado oxígeno en su terrible vivac, ya que no tenían mascarillas para conectarlas a las bombonas.

También se demostró que Bonatti no abandonó a Madhi para realizar un intento a cumbre, sino que hizo todo lo posible por ayudar a su compañero en aquellas horas. Por último, quedó claro que Lacedelli y Compagnoni mintieron, al menos en afirmar que se quedaron sin oxígeno antes de hacer cumbre. Una foto de Lacedelli en la cumbre demostró al juez que lo que llevaba en la cara era su mascarilla de oxígeno ¿Para qué la llevaba si no tenía oxígeno? Después de cincuenta años, la polémica sigue aún abierta. □